

**FORUM
EUROPA**
Tribuna Euskadi

Don Antonio Basagoiti
Presidente del Partido Popular del País Vasco

Celebrado el 23 de septiembre de 2008. Bilbao

Con la colaboración de



Don Iñaki Azkuna, Alcalde de Bilbao

Egunon, buenos días.

ETA prostituye la palabra que es la esencia de la democracia. Han colocado tres bombas, tres coches bomba provocando estragos tremendos y un muerto. Nos destroza también cualquier argumento que en política es lo único que vale. Es muy difícil argumentar encima de un cadáver o con el estruendo de la explosión, pero no nos va a asustar.

Presentaré al señor Basagoiti de la forma que hubiera hecho sin tanta miseria y crueldad de estos terroristas. Y entro en la presentación.

Antonio Basagoiti supongo que presenta hoy sus ideas y sus proyectos, en este foro plural y en cierto modo académico. En la política hay un aspecto práctico, ordinario, de habilidad, y podíamos poner algunos adjetivos más, pero debe existir un aspecto teórico académico, que es la presentación a la sociedad del ideario, es decir, de las ideas del proponente.

Además existe un tercer factor en la política, que es la moral, la ética.

En definitiva, es una mezcla de honradez personal, y un sentido de transparencia unido a una vocación de servicio público.

Si te metes en este jardín, si lo haces por medrar a enriquecerse, tarde o temprano fracasará. El sentido de servicio público es a veces desagradecido, y siempre dentro de unas reglas de juego definidas. Salirse de las mismas es pisar suelo resbaladizo.

Pero volvamos a la academia, hay es donde el político debe explayarse en sus intenciones, en lo que él haría si fuera posible. Porque hay veces que a pesar de nuestra voluntad, no es posible llevar a cabo una acción. Pero en la academia, en la teoría expuesta, el político también puede autocensurarse. Puede llegar a ser excesivamente prudente por presión de sus propios compañeros de partido, o por lo que se ha venido en denominar el aparato.

Afortunadamente Antonio está en este momento en la academia, delante de todos nosotros, y pertenece al aparato, aunque siempre existe otro más intransigente e inquisidor que puede poner el grito en el cielo.

Antonio Basagoiti me pidió que yo le presentara, y lo hago con gusto. A algún intolerante le parecerá una herejía, pero hay personas que entendemos la política, como otras cuestiones de la vida, de una manera civilizada, la civilitas de que hablaba Unamuno.

Bilbao ha sido una villa plural, y ha tenido una fuerte sociedad civil. Civilizado significa respeto. Yo le tengo mucho respeto a Antonio Basagoiti. Nos unen muchas cosas, el derecho a la vida, los valores democráticos, una moral ciudadana, y probablemente en muchos aspectos del modelo de sociedad que cada uno defendemos. Por supuesto rechazo todo tipo de violencia, fundamentalmente la violencia terrorista.

También nos separan otras, y por resumir seguramente el concepto de España. Mi vasquidad me lleva a creer en la nación vasca, pero para mí es perfectamente compatible convivir con los demás pueblos de España dentro del paraguas del Estado. Naturalmente esto necesita un pacto serio, responsable y estable.

No voy a entrar en temas siempre discutibles como el aborto, las bodas de homosexuales o la asignatura de educación ciudadana, o las relaciones del Gobierno con la Iglesia. Yo soy cristiano, me parece admirable la figura de Cristo, pero en el Ayuntamiento soy laico; lo que no llevo es esa laicidad al fanatismo como hacen gala algunos. A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Vuelvo al concepto de España. Nadie tiene de extraño que estemos en desacuerdo un cargo importante del Partido Popular y un nacionalista vasco como yo, aunque clasificado dentro de la especie Michelin, no sólo por los que creen tener la patente patriótica, acuérdense que era Prieto, Indalecio Prieto, quien decía aquello de que patria y tripa tienen las mismas letras. Digo la patente patriótica, se me impuso supongo que cariñosamente por la nueva Portavoz Municipal del Partido Popular, Cristina Ruiz, en El País del 17 de septiembre, anteayer.

Me quedo con el discurso de Josu Jon Imaz poco antes de despedirse del cargo de Presidente del PNV en las campas alavesas, que tuvo la amabilidad de rehabilitarnos a quienes en algunas cuestiones pensamos de diferente forma.

Comprendo que don Manuel de Santa Cruz, el cura Santa Cruz, en su partida carlista no permitiera, ni tolerara cualquier digresión intelectual, y menos que no se acataran sus órdenes, castigadas por el fusilamiento. Pero que en pleno siglo XXI la ortodoxia se mida en milímetros, me parece el colmo de la intolerancia de algunos cuyo espíritu también se podría medir en micras.

Esos intolerantes que existen en todos los confines de la sociedad, partidos incluidos, son los culpables de que el mundo vaya dando tumbos, haya tantas desigualdades y miserias.

En la posguerra siguieron discutiendo, si no estoy equivocado, de manera como lo hacen los académicos, es decir pacíficamente, sobre el concepto de España dos prestigiosos españoles, Américo Castro y Sánchez Albornoz, dos cabezas bien amuebladas.

Desde el año 1948 en que Américo Castro publicara, “España en su historia”, contestado por Sánchez Albornoz en 1956 con su “España, un enigma histórico”, siguieron discutiendo sobre ser español.

En 1971, don Pedro Laín Entralgo publicó, “¿A qué llamamos España?”, suscribiendo las teorías de Américo Castro, aunque fue respondido por Sánchez Albornoz en 1975 en su libro, “El drama de la información de España y los españoles”. Lo español siempre ha sido complicado.

Fíjense, ¿qué día tendría un español como Cánovas del Castillo, el que después de la última carlistada eliminó nuestros fueros, y gracias a Dios los liberales consiguieron siquiera mantener el concierto económico? Insisto, ¿qué día tendría Cánovas para pronunciar aquella frase, “sé es español porque no se puede ser otra cosa”?

Yo no pretendo discutir durante tanto tiempo como lo hicieron Castro y Sánchez Albornoz, pero se pueden debatir muchos aspectos. Para empezar, ¿monarquía o república? Es decir, la forma de la jefatura del Estado. Tuvimos la primera y la segunda república, tuvimos a Alfonso XIII, y ahora la monarquía constitucional.

La sociedad española de cierta edad puede elegir en su fuero interno. Externamente son asuntos en el que hay que ser muy prudentes. Estos cambios nunca son pacíficos, y no estamos para guerras después de las dinásticas del siglo XIX y la civil del XX. Hay otras formas de ver las cosas, España, comunidad de destino de lo universal, que diría Primo de Rivera. Una España plurinacional, resolviendo el problema de las nacionalidades históricas, una España federal, Figueras y Pi y Margall. E incluso la celebración de pueblos ibéricos, que se defendió por algunos durante la guerra del 36, por ejemplo Irujo y Araquistain.

Naturalmente podemos estar en desacuerdo también con el concepto y las estructuras de Euskadi, naturalmente. No todos los partidos lo tienen claro, y en ellos existen posturas diferenciadas. Seguramente estamos de acuerdo en que hay que respetar la ley, y acatar las sentencias, entre otras cosas porque es la forma de que funcione con cierto orden la comunidad, y porque dentro de la ley se duerme más tranquilo.

Con acuerdos y desacuerdos, al fin y al cabo es la base de la democracia de la que esperemos nunca nos apeemos en este país, yo me alegro que Antonio Basagoiti sea el Presidente del Partido Popular en Euskadi. No le faltará trabajo, pero eso no será problema para él. Sabrá enfrentarse a lo que se avecina, y saldrá airoso casi siempre, no digo siempre porque es imposible. Y Antonio llegará más lejos todavía a nivel nacional, nacional digo de la nación española. Yo le deseo suerte, que también hace falta en la política, y aquello que le decían a Julio César, cuidate de los idus de marzo, que es lo mismo que lo que venía a decir Churchill, en el sentido de que la oposición te puede hacer daño, pero más te puede hacer tu propia parroquia.

Suerte Antonio.

Don Antonio Basagoiti, Presidente del Partido Popular del País Vasco

Muy buenos días a todos.

Y yo en primer lugar, quiero agradecer al Fórum Europa el haber sido invitado para compartir con todos ustedes mis reflexiones sobre la actualidad política vasca. Asimismo quiero trasladar a los organizadores de este encuentro mi felicitación por acercar a la sociedad estos debates de distintos ámbitos sociales, económicos y políticos.

Quiero agradecer hoy la presencia de todos ustedes, quiero agradecer la presencia de importantes representantes del ámbito empresarial, del asociativo, de los medios de comunicación, compañeros de partido, y todos aquellos que han venido esta mañana a escucharme. Y muy especialmente el de Iñaki Azkuna que ha hecho mi amable presentación.

Es cierto que hace unos días tomé la decisión de pedirle a mi Alcalde, a Iñaki Azkuna que me acompañase en este acto. Y lo hice convencido de que si sus obligaciones lo permitían iba a aceptar, como así fue. Querido Iñaki es un honor para mí que esta intervención la hagas tú. Después de nueve años en los que me has dado la palabra en el pleno, esta es la última vez creo que me cedas el uso de la palabra.

Hoy no te voy a criticar, aunque reconozco que pueda que alguna cosa no sea cómoda para ti, o para tu partido, pero sé que eres una persona liberal de verdad, y que respetas las opiniones de quien no pensamos como tú.

¿Por qué pensé en Iñaki Azkuna? Pues la respuesta es sola una, y para mí primordial. He pretendido hacer patente hoy aquí que dos políticos de diferente signo, con dos sensibilidades distintas, dos formas de ver España y el País Vasco, pueden llegar a tener una relación civilizada, como comentaba Iñaki Azkuna hace un momento. Pueden hablar el mismo lenguaje, y hasta pueden alcanzar acuerdos cuando el objetivo es solucionar problemas, como en alguna ocasión nos ha tocado hacer al propio Azkuna y a mí en el ámbito de Bilbao.

Ese ha sido el modo de trabajar que hemos tenido en el Ayuntamiento. Hemos discrepado en numerosas ocasiones, y ustedes lo saben, algunas de forma pública y en ocasiones ácidas y descarnada, pero siempre con educación y siempre con respeto. Cada uno defiende las cosas según su credo, pero con el convencimiento de que la pluralidad de Euskadi se trata con el espíritu liberal que caracteriza a Bilbao.

Esta concepción de defensa de libertades, y tolerancia y respeto a las ideas del oponente, han sido la clave de los encuentros y sobretodo de los desencuentros que en muchas ocasiones hemos protagonizado. Nunca hemos basado nuestra labor municipal en el estrecho partidismo o en el sectarismo, y de eso no me cabe duda que todos hemos salido beneficiados, la ciudadanía y nosotros.

Esta es mi manera de entender la política, un espacio, una representación, que nos otorgan los ciudadanos para que gestionemos lo mejor posible los recursos que nos han sido encomendados para que solucionemos los problemas, los grandes y los pequeños, para que fomentemos y defendamos valores como la libertad, para que con nuestra iniciativa y apoyo desarrollemos social y económicamente nuestra tierra.

En definitiva, yo concibo la política en toda su extensión como un voto de confianza de los ciudadanos para que trabajemos por y para ellos. Así pues la persona, el individuo de forma concreta y la sociedad en su vertiente general, deben ser y tienen que ser todo el eje de la acción política. Desvirtuar esta realidad, convertir al ciudadano en simple máquina de votar, pretender utilizar a la ciudadanía en beneficio propio o de un aparato partidario, es cuando menos una grave injusticia y un abuso del poder otorgado. Y de esto desgraciadamente estamos viendo mucho en los últimos tiempos.

Hoy yo voy a hablar aquí de dos problemas dispares, de dos problemas que requieren y que tienen solución para el País Vasco. Voy a hablar de la falta de libertad, y voy a hablar de la crisis económica.

Comenzando por el primero, tengo que empezar diciendo que con ETA se ha jugado con los deseos de paz de la gente. Se ha hecho por desconocimiento, por equivocación,

también puede que por interés, cosas que sirven para enmascarar el problema y retrasar la solución. La excusa era la paz, las consecuencias han sido la ruptura ocurrida de los dos principales partidos en la derrota del terrorismo, y la consecuencia es que ETA y a ETA se le sigue padeciendo.

Este fin de semana la banda terrorista ha conseguido asesinar después de un atentado frustrado en Tortosa, de intentar una matanza en Ondarroa, y de llevar el miedo a Vitoria. Vaya aquí todo mi afecto, y creo que el de todos, para la policía nacional, para la ertzaintxa y para el ejército, y un abrazo fuerte para la familia del brigada afincado en Santoña, Luis Conde.

Aquí hay un problema hereditario que todo político vasco debe tener claro y requiere la mayor de las dedicaciones, que es la lacra del terrorismo. El verdadero conflicto que hay, es que unos amenazan y asesinan para intentarse meter en la ciudadanía, para condicionar el estado de derecho, para destruir la democracia, y para separarse del resto de España a bombazos.

Hoy es un día de condena, de luto y dolor por la salvajada de ETA, pero quiero decir alto y claro que Euskadi y el conjunto de España no están abocadas a padecer a la banda terrorista de por vida. La paz con libertad es posible, se puede y se debe acabar con ETA, nos podemos deshacer de los asesinos. Digo que el fin del terrorismo es factible.

Está demostrado que con firmeza policial, con la aplicación de la ley, y con la determinación política, se coloca los terroristas contra las cuerdas. Está probado que hacer este reto a la esperanza funciona, y que sólo se necesitan menos paréntesis o menos errores, y más constancia y fortaleza.

ETA aún puede hacer mucho daño, y se sigue padeciendo en Euskadi una repugnante falta de libertad. Y no es prudente decir que están acabados, como suele decir últimamente el Ministro de Interior, porque ETA suele contestar con terribles zarpazos. Pero hay que ser conscientes que en la última década se han adoptado medidas claves, que han servido para ir debilitando a la banda en todo su conjunto. Ahora lo que hace falta es continuar en esa línea, lo que hace falta es eliminar definitivamente a ETA, lo que hace falta es que pierda toda expectativa, que no haya quien desde altas responsabilidades cuestione y deslegitime las medidas a aplicar.

Las esperanzas de ETA desaparecen cuando Partido Popular y Partido Socialista nos unimos para trasladar un mensaje muy claro, que es gobierne quien gobierne nunca sacarán tajada, es decir, para que ETA sepa que nunca sacará nada de lo que pretende. Una vez conseguido esto, que parece que ya está y es fundamental, lo que hace falta es, a mi juicio, el ejecutivo vasco, el Gobierno Vasco. A mi juicio es imprescindible que un Lehendakari se centre en acabar con las pretensiones de ETA. La banda estará acabada cuando se dejen de cuestionar permanentemente las decisiones judiciales que debilitan a los terroristas, cuando se deje de cultivar, aunque sea indirectamente, la paranoia de ese mundo. Estoy diciendo que en Vitoria se necesitan gobernantes que respalden, avalen y ejecuten todas y cada una de las medidas que consiguen que haya menos ETA.

Estoy diciendo en mi discurso, que se conoce cómo hacer que baje ETA y que suba la libertad. Se sabe bien, está demostrado qué es lo que funciona y qué es lo que no. Por

eso afirmo que ETA es vencible, que la paz y la libertad es alcanzable, y que el conjunto de los vascos y españoles lo vamos a conseguir, no hay que resignarse, ganaremos a ETA y viviremos tranquilos.

Si queremos un País Vasco, como queremos todos, moderno, pujante, una Euskadi con clara vocación de futuro, debemos empezar por garantizar las libertades de todos los ciudadanos. Mientras el terrorismo esté presente en nuestra tierra, será totalmente imposible evolucionar hacia un futuro prometedor. Porque el terrorismo nos aliena, nos empobrece como persona y como grupo social, desterrarlo de nuestras vidas no sólo es prioritario, es vital para nuestro desarrollo, y sobretodo para nuestra dignidad y libertad personal.

El otro asunto que quería tratar hoy con énfasis es el de la economía. No lo comparo en consecuencias dramáticas ni en prioridades con el terrorismo, pero es un problema en el que afecta a todos los hogares vascos, y tiene mucha relación con nuestro escenario político.

La crisis nos está golpeando con fuerza, y todo apunta a que esto no ha hecho más que empezar. Y la crisis, como la enfermedad, lo primero que hay que hacer es prevenirla, y si se desarrolla, tratarla. Sería una grave irresponsabilidad verla venir y no reconocerla ni prevenirla. Pero todavía sería más grave estar sufriendola y no tratarla con las medidas adecuadas.

Y algo muy parecido está ocurriendo con esta crisis. Los analistas llevaban más de un año anunciando lo que finalmente se nos ha venido encima, pero por intereses ajenos a los comunes se negó la evidencia, y la crisis ya está aquí, ha llegado. Los datos que a este respecto copan día tras día los medios de comunicación son lo suficientemente elocuentes como para que lo relate todo. Baste decir que la crisis nos golpea con fuerza, y que por desgracia va para largo. La gravedad del momento económico es tan evidente, que hasta el Gobierno Zapatero creo que empieza ya a llamar crisis a la situación económica.

La realidad exige de todos un trabajo serio y eficaz, que ayude a paliar los efectos de esta crisis, el empresario de su empresa, el ama de casa, el obrero desde su trabajo, el docente, y los políticos también. Todos tenemos que arrimar el hombro, porque la solución a la crisis nos debe preocupar a todos, y especialmente a los responsables públicos. Debemos ser los primeros en ejemplo de buen hacer, estamos obligados hoy más que nunca a un trabajo austero, a un trabajo responsable, a un trabajo eficaz. Vivimos tiempo de incertidumbres, pero también de oportunidades. Debemos desarrollar políticas que miren al futuro, y no mirar siempre al pasado. Debemos desarrollar políticas acordes con las necesidades, y no fomentar debates como los del calamar, sacar tinta por otros temas para que no se vea en el fondo los problemas reales que acucian a los ciudadanos.

Esto ocurre en España con la crisis, en el conjunto de España, pero esto ocurre también en el País Vasco. Aquí nos decían que primero la crisis no llegaría, que era cosa de Madrid y de por ahí; luego que llegaría pero nos tocaría menos, que no había de que preocuparse. Y ahora resulta que los vascos también padecemos la crisis, ahora aquí también se ha tenido que reconocer, aunque era quitándole importancia.

No obstante, los datos del País Vasco son claros ilustrativos, voy a dar algunos breves. La inversión en el País Vasco con respecto al resto de España se ha reducido en los últimos años a menos de la mitad, y en el primer semestre de este año nada más y nada menos que en un 30%. Si nos fijamos en el sistema de pensiones, nuestro déficit se está incrementando a un ritmo de más de 100 millones de euros anuales, las expectativas para el 2008 no son precisamente halagüeñas.

No pretendo ser cargante, les doy un par de datos más. Según el anuario económico de la Caixa en su análisis sobre los municipios, provincias y comunidades autónomas de España, nos dicen que en el ámbito del comercio en el País Vasco en los últimos años han cerrado cinco de cada 100 negocios.

Estos son datos que apuntan que las cosas no están tan bien como nos cuentan. Pero estos datos siendo negativos, podrían serlo menos si fuesen sólo coyunturales. El problema es que son la consecuencia de otros, a mi juicio, estructurales, de mayor calado y de más difícil solución. Si negamos nuestra tasa de actividad descubriremos que somos una de las más bajas de España, es decir, somos de los que menos trabajamos en España, o de los que menos ciudadanos trabajan en España.

Esta pérdida se debe principalmente a un factor clave que no se pone nunca encima de la mesa y que yo quiero poner, que es el envejecimiento de la población y la salida de los ciudadanos vascos, que acuden a otras comunidades y países a buscar trabajo.

Les voy a dar un dato objetivo, que es desde que Ibarretxe es Lehendakari han emigrado 188.326 vascos. Se han ido todos esos desde el año 1998. Un 36 de los que se van son jóvenes. Es decir, se nos está yendo lo que debería ser el necesario relevo generacional y laboral de nuestra tierra. Tenemos una población cada vez más envejecida, a la vez que reducimos los puestos de trabajo, justo lo contrario a lo que debería de ocurrir si pretendemos construir un país con futuro.

Las claves negativas de la economía vasca estructural que nos suelen ocultar son dos:

1. Por un lado, la pérdida de población que maquilla el desempleo o el PIB, porque la riqueza se reparte entre menos. Este dato se lo comenté yo el otro día a Patxi López en la reunión que tuve con él en la sede del Partido Socialista, y ahora lo utiliza él, y me parece muy bien que me vaya haciendo caso.
2. Y el otro dato capital es, que mientras aquí durante las vacas gordas hemos avanzado un poquito, otros, y miremos alrededor, han prosperado tres veces más. Nos han pasado por izquierda, por derecha y por el centro. Y si no miremos lo que han crecido en estos años Comunidades como Madrid o como Valencia, entre muchas otras.

Así pues quiero decir que queda patente que nuestro problema económico es principalmente estructural, y se ve especialmente perjudicado por la crisis que estamos sufriendo.

Es evidente que las políticas de ruptura, las políticas radicales son acelerador de la crisis. Yo creo que Ibarretxe aviva el fuego del desempleo con la subida de precios en Euskadi, porque es una máquina de generar inestabilidad y porque en sus autoridades no

sólo están sus particularidades ofuscaciones políticas. Su gabinete centra esfuerzos en alimentar confrontaciones, y el mejor ejemplo es el referéndum.

Es medalla de oro en lo que se llama aquí el monotema, y en esa fijación nos sorprende asimismo el decreto de intervención lingüística en la empresa, que entre otras virtudes tiene la de complicar mucho más la contratación de los empresarios y comerciantes; o el intento de legislar sobre la lengua, el castellano, las escuelas para abandonarlo definitivamente. Asuntos que, sin ninguna duda, son el fomento que faltaba para animar a los jóvenes a que sigan emigrando.

¿Y qué decir del tren de alta velocidad en este sistema económico? Las comunicaciones son un elemento clave en el desarrollo de cada región como la nuestra. Facilitar el transporte de personas y mercancías nos hace ser más atractivos y ser más competitivos. Y me resulta absolutamente incomprensible que en el tramo guipuzcoano sólo se ha ejecutado a día de hoy el 4% de las obras. Están a otras cosas, no están a esto, y al final va a ser éste un tren de alta velocidad construido a baja velocidad.

Ibarretxe, el Lehendakari, al que le tengo un profundo respeto como Lehendakari pero discrepo intensamente de sus actuaciones, se ha dotado una estrategia de confrontación permanente, que se la cree y además la usa con fines electorales.

Ninguno de los pasos dado en este empeño ha sido improvisado. Ha elegido enfrentarse con todos, siendo plenamente consciente de que irían llegando los reveses uno por uno. Pero Ibarretxe a mi juicio no busca la razón, nunca la ha buscado, buscaba desbordar al estado de derecho y busca los votos del victimismo que le ayuden a mantenerse en el cargo.

El divorcio con las demandas necesarias de los vascos es ya evidente, pero no tiene capacidad de rectificación, ni puede rectificar, ni tiene vuelta atrás. Ahora tiene que ir aún más a la radicalidad a por electores, agotando todos los recursos de una política de muy malas consecuencias para el País Vasco.

La pugna con el Constitucional persigue objetivos perfectamente calculados que se alimentan cada uno de los reveses recibidos de la justicia. Ninguna de las respuestas de los tribunales ha sido una sorpresa, en lo que si le han fallado las previsiones al Lehendakari que es la clave de todo esto, es en el conocimiento de los deseos de la sociedad vasca. Él creía que los ciudadanos se echarían a la calle a defender sus demandas para doblegar al Estado, y la gente aquí no está para eso.

¿Qué le queda ahora? Ahora sólo le queda poder presentarse en la próxima cita electoral como víctima de Madrid. Ahora sólo le queda intentar convertir en votos cada uno de los rechazos recibidos por la justicia, a pesar de que, y es lo más importante, esté dañando la imagen y el nombre de los vascos en el conjunto de España y de los vascos.

Esta actitud no es responsable. Nadie puede hacer daño a Euskadi por estrategia política, nadie absolutamente. Por muchos réditos a los que se aspire en las elecciones, por mucha utopía que se tenga, he de enunciar que a mi juicio Ibarretxe está tirando por los suelos el caché de Euskadi. Está poniendo en entredicho la imagen de este país, el buen nombre de gente seria y responsable que tenemos en el País Vasco de distinta ideología. No están trabajando por el interés del país, Euskadi siempre ha sido una

referencia de gente seria, sensata, emprendedora y trabajadora, ahora se está echando tierra encima.

Piénsenlo, se está paseando una imagen de falta de seriedad y de insensatez. Se está paseando una imagen que no corresponde ni con la realidad, ni con nuestra vocación, ni con nuestras historias, y con ello se está perjudicando nuestras posibilidades de futuro.

Las necesidades de los vascos son otras muy distintas a las del Plan Ibarretxe. Necesitamos abrirnos expectativas que ayuden a nuestro bienestar. No se pueden espantar inversiones, ni que la estabilidad impida el crecimiento. Aquí en el País Vasco cabemos todos, cabemos nacionalistas, socialistas, populares, y somos gobernados por quien elige la ciudadanía libremente cada cuatro años. Pero debemos darnos cuenta de una cosa, que no es bueno que se dirija el país arruinando el caché que tenemos, que se dirija el país arruinando nuestro caché liberal y nuestro caché emprendedor.

Euskadi necesita abrirse al mundo, presentarnos como lo que somos, una parte de España con una ciudadanía trabajadora, seria, honrada y cumplidora. No puede ni debe representarse otra cosa. El País Vasco es un lugar en el que mayoritariamente se apuesta por la verdadera convivencia. Somos una realidad plural como le gusta decir a mi Alcalde, Iñaki Azkuna, que debe fundamentarse además en el respeto.

Estoy convencido de que la sociedad vasca a estas alturas es consciente del momento en el que vivimos, y de la oportunidad que se presenta. Y por eso tendrán bien claro, y así lo digo, que quien ha decidido pasearse por Europa con dinero público para desacreditar nuestra imagen no puede ser víctima de nada, ni de nadie, es culpable. Es responsable de que hoy el nombre del País Vasco se tambalee de tribunal en tribunal mientras se esfuman nuestras posibilidades de desarrollo. Quien juega con el bienestar de los vascos y de sus familias, quien trata de imponer su obsesión a los intereses de los ciudadanos a los que representa, no puede ser víctima, sólo puede ser culpable, culpable de dañar a Euskadi.

Y lo mismo que manifiesto mi confianza en el buen criterio de la sociedad vasca, espero que en este tortuoso camino que nos espera hasta el próximo mes de marzo, cuando se celebren las elecciones, no haya tentaciones políticas de sostener la posición de que se ha convertido en un problema para el País Vasco. Lo digo porque las últimas semanas se está dejando caer la posibilidad de un acuerdo presupuestario que haga el camino de vuelta entre Madrid y Vitoria.

Creo sinceramente que el Partido Socialista cometería una irresponsabilidad con buenas dosis de incoherencia, si da su apoyo a unas cuentas puestas al servicio, la estrategia al referéndum, de la ruptura y del descrédito que funciona para la libertad.

Decía hace unos segundos que hay un culpable de ese retraso de Euskadi, y digo ahora que no es bueno que haya un cómplice. No cabe abrir un paréntesis en la apuesta por la alternativa. Sé es o no sé es alternativa política en el País Vasco, y no se puede ser alternativa al Gobierno de Ibarretxe, al que se le cuestiona justamente emplear dinero público para hacer propaganda de la consulta, si después nos encontramos un respaldo a los presupuestos de su referéndum.

Como tampoco se puede ir de solucionador de la crisis económica del País Vasco, cuando sus políticas son las que ni asumen ni combaten la crisis en el conjunto de España. Y cuando sus mejores asesores económicos son los que traen a reunirse aquí con respetables empresarios vascos, los mismos que gobernando tiempo hundieron al País Vasco en su peor crisis económica e industrial. De la economía y los dirigentes socialistas yo sólo digo, que lo mejor que le puede pasar a Euskadi es que intervengan poco.

Pero siguiendo con la alternativa, llevar la cantimplora al que está en el monte no es trabajar por la alternativa, eso es ayudarle a que siga escalando, colocando el país al borde del precipicio. Esto es tragarse la alternativa política, eso es confundir a los ciudadanos, que no entienden que un día se diga una cosa y al día siguiente lo contrario, por mucha necesidad política que tenga Zapatero en Madrid.

Yo quiero decir una cosa que resume esta situación con la oposición del Partido Popular en el País Vasco frente al debate presupuestario, que es que Euskadi es mucho más importante que lo demás. Euskadi es más importante que los intereses de parlamentarios, y el País Vasco no puede ser moneda de cambio de ningún tipo de cambalache, de nadie, absolutamente de nadie.

Y ese tipo de tentaciones están ahí, que no me las invento yo. Demuestran que la garantía de cambio es sólo del Partido Popular del País Vasco. Somos el pilar fundamental sobre el que se asienta la alternativa política en Euskadi. Los ciudadanos vascos saben que nosotros no nos vamos a plegar a los intereses de Ibarretxe, ni antes, ni después, ni en medio de las elecciones.

Y por eso digo que la alternativa al “ibarretxismo” en Euskadi dependerá de la fortaleza electoral que tenga el Partido Popular del País Vasco. En la medida que estemos fuertes en las urnas, haremos que sea posible. Primero hay que sumar, y después hay que condicionar a quien dudara y quien esté dudando ya.

Nosotros no nos prestamos a trapicheos, somos un partido abierto que quiere acoger a todo el mundo, que quiere hacer las cosas distintas, pero no nos metemos en cambalaches porque creemos en lo que decimos. Y además creemos en la sociedad vasca que mayoritariamente apuesta por un cambio de rumbo político.

Euskadi lo necesita, y el Partido Popular en el País Vasco está dispuesto a hacerlo.

Yo aquí he querido exponer algo de lo que a mi modo de ver es hacer un mal uso de la confianza de los ciudadanos, tanto en asuntos económicos como en otros problemas. Pero es que podríamos preguntarnos, ¿de verdad cree algún político que los ciudadanos nos pagan el sueldo para que no les solucionemos los problemas? ¿De verdad cree también alguien de algún político que hemos sido elegidos para provocar más incendios de los que ya existen? Pues por lo visto sí. Yo aquí estoy viendo que están provocando más incendios de los que hay.

La sociedad vasca reclama certeza, no quiere una clase política que traslade duda, ni una clase política sectaria. Los vascos sabemos que este país no puede seguir avanzando en la dirección marcada actualmente. Digo que lo saben los vascos mayoritariamente sean

de una u otra ideología, aquí cabemos todos, y es evidente que en la travesía actual, que en la travesía actual no se puede esperar nada bueno.

Estamos ante una oportunidad para sustituir al “ibarretxismo”, al “ibarretxismo” de la ruptura, de la radicalidad, de la inestabilidad, del lastre para la libertad. Hay un convencimiento social, y esto es el cambio en la sociedad vasca. Hay un convencimiento social cada vez mayor de ese cambio, y sería un gran paso en la normalización política y social de este país. Sería un gran paso y un buen paso el que el que lo está haciendo mal no siga gobernando, y para que eso llegue, para que eso finalmente se pueda producir, es preciso que haya una alternativa política seria, sólida, abierta y responsable.

El Partido Popular del País Vasco no va a escatimar esfuerzos para impulsar un cambio, una mejora. Estamos en el PP Vasco con la convivencia y con el entendimiento sincero. El país no puede seguir siendo referencia de inestabilidad y enfrentamiento, ese escaparate sólo nos lleva a la ruina social y a la ruina económica.

El compromiso público por el cambio del Partido Popular de Euskadi es claro, y puede decir hoy, y hoy por hoy, que somos la principal garantía para que este cambio se produzca en el País Vasco.

Hay una situación latente en la sociedad por hacer las cosas de manera distinta, por presentarnos en el mundo de un modo diferente, por vivir en paz y en libertad. Tenemos una oportunidad, el tren va a pasar pronto, en esa locomotora vamos nosotros. Y a mí lo que me toca es convencer a los ciudadanos de que el viaje es seguro y es cierto. En esta tarea estamos, en esa tarea el Partido Popular del País Vasco, en ella estamos comprometidos sus cargos con muchísima ilusión, y con ganas de afrontar el futuro.

Muchas gracias.